

## Una Nueva historia de la Iglesia en México

Rodrigo Martínez Baracs\*

Juan Carlos Casas García (coord. y ed.), *Nueva historia de la Iglesia en México*. I. *De la evangelización fundante a la Independencia*, México, Universidad Pontificia de México, 2018, 1068 pp.

Es un motivo de alegría la publicación de este gran y bello libro, el tomo I de la *Nueva historia de la Iglesia en México*, que abarca De la evangelización fundante a la Independencia, librazo de más de mil informadas páginas y que, sin embargo, casi milagrosamente, no pesa, el aire pasa por sus páginas y está abierto a todas las lecturas en todos los órdenes. Este invaluable manual representó un enorme esfuerzo de varios años para su

coordinador y editor, el padre Juan Carlos Casas García, de la Universidad Pontificia de México, de acopiar y editar de manera uniforme tan grande cantidad de capítulos escritos por 41 autores; parecía que el trabajo se multiplicaba y no tendría final, y finalmente logró salir a la luz, y sorprendentemente el peso del trabajo no se siente, el libro parece natural, así es y así debía ser.

El libro le debe su título de *Nueva historia* al hecho de que es una historia de la Iglesia en México escrita exclusivamente por historiadores profesionales, que buscan la objetividad histórica en el tratamiento de sus temas, independientemente de que cada uno sea eclesiástico o no, creyente o no. Ciertamente, los autores de las anteriores historias de la Iglesia en México, siendo eclesiásticos, no dejaban de ser historiadores muy profesionales. Piénsese en el padre

Mariano Cuevas (1879-1949). Y sí, existen más historias breves de la Iglesia, o de la religión en la historia de México, como la que publicó Enrique Florescano en su *Historia ilustrada de México*, con capítulos de Federico Navarrete Linares y Antonio Rubial García, y diversos trabajos escritos o coordinados por el propio Rubial, dechado de profesionalidad. Pero por su extensión, de mil páginas referidas tan sólo al periodo colonial, la *Nueva historia de la Iglesia en México* permite una aproximación notable al conjunto de las investigaciones profesionales realizadas en los medios académicos de México y el extranjero sobre la Iglesia durante el periodo novohispano.

Para darle uniformidad al libro, el coordinador y editor, padre Juan Carlos Casas García, decidió no poner los nombres de los autores junto a los títulos de sus capítulos en el “Índice general”, y colocó al co-

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

mienzo de cada capítulo el nombre del autor en las letras chicas de una nota a pie de página. Por ello, el listado que haré de los títulos y temas de los capítulos junto con el nombre de sus autores, que no aparece en el libro, va a ayudar al lector a cobrar cabal conciencia de su riqueza, por la variedad de los temas tratados en considerable detalle y por la profesionalidad de los escritores.

Es valiosa la “Introducción” del padre Casas, que hace un repaso de la historiografía existente y define los tres grandes periodos históricos que trata el libro: “I. El mundo prehispánico e hispánico”, “II. El sueño evangélico (1521-1550)”, “III. La cristianidad novohispana (1550-1750)”, y “IV. La secularización de las doctrinas, el absolutismo ilustrado y la Independencia (1750-1821)”. Es interesante el adelanto del título del próximo segundo tomo de la *Nueva historia de la Iglesia en México*: “De nación católica a sociedad plural”, que será un volumen abierto no sólo al catolicismo sino a todas las manifestaciones de la fe que se desarrollaron en México durante los siglos XIX, XX y XXI.

Expreso mi agradecimiento conmovido al padre Casas por el agradecimiento que nos hizo por nuestra ayuda a nuestra querida colega Marta Terán, de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), al desaparecido padre Manuel Olimón Nolasco, valiente historiador del cristianismo, y a mí mismo. Me siento muy honrado y orgulloso de formar parte de este importante proyecto junto a colegas admirados y queridos.

Procedo con los capítulos y sus autores. Menciono que cada capítulo incluye una amplia bibliografía que auxiliará al lector para proseguir por su cuenta sus investigaciones. La primera parte, sobre “El mundo prehispánico e hispánico”, consta de cinco capítulos. El primero, dedicado al “Ambiente religioso prehispánico”, se lo debemos a José Rubén Romero Galván, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); el segundo, sobre “La religión de las principales culturas originarias”, es de Yólotl González Torres, del INAH. El tercero, “Los inicios de la evangelización”, es del propio editor, el padre Juan Carlos Casas García, e incluye un repaso sobre “El cristianismo hasta la época del descubrimiento y la conquista de América”. El cuarto, acerca de “Las concepciones teológico-morales sobre la conquista”, se lo debemos al padre Alberto Carrillo Cázares, de El Colegio de Michoacán. Y el quinto, “La jurisdicción real y eclesiástica”, es obra de fray Roberto Jaramillo Escutia, de la Orden de San Agustín (OSA).

Sigo con la segunda parte, “El sueño evangélico (1521-1550)”, que tiene seis capítulos. El primero, sobre “Las órdenes mendicantes”, se divide según las órdenes; el apartado sobre los franciscanos fue escrito por fray Francisco Morales Valerio, de la Orden de Frailes Menores (OFM); el de los dominicos por José Rubén Romero Galván y Eugenio Martín Torres Torres; y el de los agustinos por fray Roberto Jaramillo Escutia. El tercer capítulo, sobre “Las sedes episcopales y sus primeros titulares”, fue escrito por el padre Antonio Cano Castillo, autor

de un documentado y voluminoso estudio sobre el clero secular en la arquidiócesis de México. El cuarto capítulo, “La formación de las élites”, está dividido en varias partes. El dedicado a “El colegio de Santa Cruz de Tlatelolco” es del padre fray Francisco Morales Valerio; el dedicado a “El colegio de San Nicolás [de Pátzcuaro], un seminario antes de Trento”, se lo debemos al padre Francisco Miranda Godínez, de El Colegio de Michoacán; el dedicado a “El estudio de Tiri-petío” es de fray Roberto Jaramillo Escutia; el dedicado a “Las primeras escuelas públicas” lo escribió el padre Juan Carlos Casas García, basado en los trabajos de Dorothy Tanck de Estrada, de El Colegio de México. El capítulo cuarto trata de “Las Juntas eclesiásticas” y fue escrito por el padre Alberto Carrillo Cázares. El quinto está dedicado a “Los métodos misionales” y se lo debemos a fray Roberto Jaramillo Escutia, con un apartado sobre “Los catecismos indígenas” escrito por Ana Rita Valero de García Lascu-ráin, del Colegio de las Vizcaínas, y el padre Juan Carlos Casas García; y tres apartados acerca de “La ‘cristiana policía’”, “El calendario, culto y devociones” y “Un balance sobre la evangelización fundante”, fueron escritos por fray Roberto Jaramillo Escutia. El capítulo sexto trata de “Los indicios del culto guadalupano en el Tepeyac”, escrito por mí, y certifico que el padre Casas en ningún momento trató de desviar u orientar mi trabajo sobre este tema difícil y polémico.

La tercera parte abarca “La cristianidad novohispana (1550-1750)”, tiene 14 capítulos, y comienza con uno dedicado a “Los concilios ecle-

siásticos mexicanos”, del padre Alberto Carillo Cázares, editor en varios gordos volúmenes de las actas y documentos del Tercer Concilio Eclesiástico Mexicano, de 1585. El segundo capítulo, acerca de “Las diócesis”, fue escrito por el padre Antonio Cano Castillo, salvo el apartado “Las catedrales”, de Óscar Mazín Gómez, de El Colegio de Michoacán. El capítulo tercero trata de “El clero regular”, y su primer apartado, sobre “Las órdenes antiguas”, es obra de Antonio Rubial García, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; su segundo párrafo aborda “Las ramas nuevas”, e incluye un apartado sobre “La orden descalza franciscana: los dieguinos”, escrito por José Fernando Madrid Quezada, y uno sobre “Los nuevos asociados”, que incluye a “Los jesuitas”, de Agustín Churruca Peláez (†) y María Cristina Torales Pacheco, de la Universidad Iberoamericana; “La orden de Nuestra Señora de la Merced”, escrito por María del Carmen León Cázares, de la UNAM; “La orden de los Carmelitas descalzos”, obra de Manuel Ramos Medina, del Centro de Estudios de Historia de México, Fundación Carlos Slim; “Los oratorianos”, de Rafael Castañeda García y Alejandro Hernández García; “Los hospitalarios: los hipólitos, los juaninos y los betlemitas”, a cargo de María Concepción Amerlinck de Corsi, de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, quien escribió también el capítulo cuarto sobre “La vida religiosa femenina”. El capítulo quinto trata acerca de “La literatura hagiográfica y las crónicas novohispanas”, en el que Cornelius

Conover escribió sobre la literatura hagiográfica, y Patricia Escandón, con Clementina Battcock, Simone Fracas y el padre Casas sobre “Las crónicas religiosas”. El capítulo sexto, “Las misiones”, está dividido en un apartado sobre “La evangelización de Filipinas, Japón y el Pacífico”, a cargo de Armando Francisco Azúa García; otro sobre “Las misiones jesuitas en el noroeste”, de Zacarías Márquez Terrazas (†), uno más acerca de “Los colegios apostólicos de Propaganda Fide en Nueva España”, escrito por Patricia Escandón, de la UNAM; otro sobre “Las misiones y la evangelización del noreste”, a cargo de José Antonio Portillo Valadez, y otro sobre “Las misiones de la Sierra Gorda”, escrito por el padre Casas. El capítulo séptimo, “Piedad y sociedad”, corrió a cargo de Jesús Joel Peña Espinosa, del INAH. El capítulo octavo está dedicado a “La economía eclesiástica” y fue escrito por Gisela von Wobeser, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, la gran experta en el tema, con un apartado sobre “El diezmo”, escrito por Carlos Alberto Ortega González. El capítulo noveno aborda “Las obras pías” y es de Alicia Bazarre González, del Instituto Politécnico Nacional. El capítulo décimo trata de “La Inquisición” y fue escrito por Gabriel Torres Puga, de El Colegio de México. El undécimo capítulo, “La filosofía y la teología novohispanas”, es del filósofo fray Mauricio Beuchot, OP, de la UNAM. El duodécimo capítulo está dedicado a “La Educación”, y se divide en un apartado sobre “La Real Universidad de México”, de Enrique González, del Centro de

Estudios sobre la Universidad de la UNAM, y uno sobre “Los colegios de la Compañía de Jesús”, a cargo de María Cristina Torales Pacheco. El capítulo decimotercero tiene un bello título: “Los frutos materiales de un paraíso alternativo: las bellas artes”, que escribió Nuria Salazar Simarro, de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, y trata sucesivamente de la arquitectura, la escultura y la pintura. Y el decimocuarto capítulo aborda “El culto guadalupano en el siglo XVIII y en la Independencia”, de Marta Terán, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Se presenta un salto temporal entre mi capítulo sobre los orígenes del culto guadalupano en el periodo prehispánico y el siglo XVI y el de Marta sobre el culto guadalupano en el siglo XVIII y en la Independencia, como lo observó nuestra amiga Clara García Aylluardo, del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Finalmente, la cuarta parte de la Nueva historia está dedicada a “La secularización de las doctrinas, el absolutismo y la Independencia (1750-1821)” y consta de siete capítulos. El primero trata de “La secularización de las doctrinas de indios: un proceso de larga duración”, y fue escrito por Rodolfo Aguirre Salvador, de la UNAM. El segundo, sobre “El extrañamiento de la Compañía de Jesús”, lo escribió María Cristina Torales Pacheco. El tercer capítulo, “El IV Concilio Mexicano (1771)”, es del padre Juan Carlos Casas García. El cuarto encara “La crisis de la unión del trono y altar: 1750-1821”, y es de Marco A. Pé-

rez Iturbe, de la UNAM, y Berenise Bravo Rubio, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con el tercer apartado, sobre “Los eclesiásticos ilustrados”, escrito por María Cristina Torales Pacheco. El capítulo quinto, “Los conventos de monjas”, es de María Concepción Amerlinck de Corsi. El capítulo sexto, titulado “En la guerra por la Independencia”, está dividido en un primer apartado, “Un clero dividido y asediado durante la guerra”, escrito por Guadalupe Jiménez Codinach, de Fomento Cultural Banamex, y un segundo

sobre “La Constitución de Cádiz y la Nueva España”, del padre Casas. Finalmente, el capítulo séptimo, acerca de “Las actitudes ante la revolución armada”, fue escrito por Ana Carolina Ibarra, directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El libro cierra con un conjunto de ocho mapas, importantes para visualizar los múltiples procesos descritos en el libro, además de información sobre los autores y un útil “Índice onomástico”. Como puede verse, con sólo enunciar los

capítulos y algunos apartados y sus autores, la información buena y bien pensada sobre la Iglesia en México durante el periodo colonial que aporta la *Nueva historia de la Iglesia en México*, coordinada y editada por el padre Juan Carlos Casas García, es enorme, y está bien dispuesta para su asimilación por los lectores especializados y aficionados, lo cual resulta vital al tratar un tema indispensable para nuestra historia y nuestro ser y, al mismo tiempo, tan poco conocido por el común de los cristianos.

## Sobre Saturnino Herrán

Luciano Ramírez Hurtado\*

Mauricio de la Cruz de la Fuente (ed.), *Saturnino Herrán, un encuentro con nuestra identidad. Centenario luctuoso*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes / Instituto Cultural de Aguascalientes / Citibanamex / Índice Editores, 2018, 192 pp.

**S**e trata, sin duda, de una obra hermosamente editada, profusamente ilustrada, con abundantes

\* Departamento de Historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

reproducciones a color de las obras pictóricas de Saturnino Herrán y acercamiento a detalles de las mismas, así como algunos dibujos, bocetos y fotografías, a propósito del centenario luctuoso del artista aguascalentense. Es una obra, producto de un simposio, sobre los contextos y los entornos del pintor, y en cierta medida hasta de los pretextos para conmemorarlo. Más, mucho más se habla de la Ciudad de México; poco de Aguascalientes, no obstante que aquí pasó prácticamente la mitad de su vida.

Hace tres décadas que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) publicó *Saturnino*

*Herrán. Jornadas de homenaje*, a propósito del centenario del nacimiento del pintor, producto de un evento académico.<sup>1</sup> Las efemé-

<sup>1</sup> Participaron en la organización de las “Jornadas de Homenaje a Saturnino Herrán” el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, el Instituto Cultural de Aguascalientes y el Instituto Nacional de Bellas Artes. Del 9 al 11 de julio de 1987 en la ciudad de Aguascalientes y el 26 y 27 de enero de 1988 en el Museo Nacional de Arte. Se publicó finalmente la obra *Saturnino Herrán. Jornadas de homenaje*, México, IIE-UNAM, 1989, 203 pp., más 55 figuras. Escribieron capítulos por Aguascalientes: Alejandro Topete del Valle, Jesús Gómez Serrano, Alfonso Pérez Romo, Juan Castañeda y Otto